

La FDA hizo un seguimiento sobre las drogas contaminadas, pero el rastro se perdió en China (I)

Después de que un ingrediente de la droga China matara a docenas de niños haitianos hace una década, un funcionario americano de la salud envió un cable a sus investigadores pidiendo: “descubra quién fabricó el ingrediente venenoso y porqué una compañía propiedad del gobierno de China la exportó como glicerina de grado farmacéutico, e inofensiva”.

Los chinos sirvieron de poca ayuda. A los pedidos para encontrar al fabricante no se le hizo caso. Los expedientes sobre dichos negocios fueron retenidos o destruidos.

Los americanos tenían razón para alarmarse. “Los EE.UU. importa mucha cantidad de glicerina china la que se utiliza en productos para injerir tales como la crema dental,” escribió Maria K. Pendergast, en ese entonces comisionada para la FDA, el 27 de octubre de 1997.

Sabiendo cómo el dietilenglicol, un veneno almibarado usado en algunos anticongelantes, terminó siendo parte de una medicina haitiana para bajar la fiebre pudo haber “evitado que sucediera esta tragedia otra vez,” escribió.

La misión de F.D.A. fracasó en última instancia. Para aquel momento un agente de la F.D.A. visitó al fabricante sospechado, la planta fue cerrada y las compañías chinas dijeron que no tenían ninguna responsabilidad del envenenamiento masivo.

Diez años después pasó lo mismo, esta vez en Panamá. El dietilenglicol fabricado en China, enmascaraba a su prima química más costosa, la glicerina, la cual fue mezclada en la medicina, matando por lo menos a 100 personas el año pasado.

Y recientemente, una crema dental china que contenía dietilenglicol fue encontrada en los Estados Unidos y otros siete países, provocando el retiro de diez mil tubos de la misma.

Los esfuerzos de la FDA para investigar los envenenamientos en Haití, documentados en la F.D.A. y obtenidos por el New York Times, demuestran no sólo la intransigencia de los funcionarios chinos, sino también la carencia en reglamentaciones que impidieran que ocurriera un

envenenamiento virtualmente idéntico 10 años más adelante. Los casos más recientes ilustran qué sucede cuando las naciones no pueden limpiar la cañería global de los ingredientes farmacéuticos.

En Haití y Panamá, el veneno fue rastreado hasta llegar a las compañías químicas chinas no certificadas que fabricaban los ingredientes farmacéuticos. Los exportadores (que eran propiedad del gobierno) enviaron el jarabe tóxico a los comerciantes europeos, que lo revendieron sin identificar al dueño anterior - una tentativa para lograr que los compradores los ignoraran en futura órdenes de compra.

Consecuentemente, la mayor parte de los compradores no sabían que el ingrediente provenía de China, conocida por producir productos falsificados, y si lo hicieron demostraron poco interés en descubrirlos.

China misma fue una víctima del envenenamiento por dietilenglicol el año pasado cuando por lo menos 18 personas murieron después de injerir la medicina tóxica que se elaboró allí. Como consecuencia de las muertes, y de los informes sobre alimentos de mascotas y de otros productos contaminados con los ingredientes peligrosos de China, los funcionarios anunciaron que reacondicionarían la regulación de los alimentos, de las drogas y de los productos químicos.

Más allá de los tres incidentes ligados al dietilenglicol chino, ha habido por lo menos cinco otros envenenamientos totales con la participación de productos químico mal etiquetados en las últimas dos décadas - en Bangladesh, Nigeria, Argentina y dos veces en India.

“Este problema puede reaparecer,” dijo el Dr. Joshua G. Schier, Toxicólogo en los Centros para Prevención y Control de Enfermedades. “Y no pregunten: Raramente se pueden identificar a los falsificadores, mucho menos, procesarlos.”

Encontrar una manera de mantener al dietilenglicol fuera de medicina, particularmente en países en vías de desarrollo, ha confundido a los funcionarios de la salud durante décadas.

“Es prevenible y tenemos que imaginar una cierta manera de detener estos sucesos,”

En una economía global, los ingredientes para fabricar drogas se compran y se venden a menudo en diversos países, a veces sin el papeleo apropiado, que aumenta el riesgo de fraude, dicen las autoridades.

El tóxico de Panamá pasó a través de cinco manos, y el veneno haitiano, de seis. En ambos casos, el certificado original del análisis de la fábrica, atestiguando al contenido del envío y su procedencia, no acompañó al producto mientras recorría el mundo.

“Donde haya un vacío en el sistema, una fragilidad en el sistema, existe la capacidad de una distribuidor sin escrúpulos el tomar el material industrial o técnico y hacerlo pasar como si tuviera grado farmacéutico,” dijo Kevin J. McGlue, miembro del International Pharmaceutical Excipients

**Council. Poner al descubierto este engaño puede ser difícil. “Es imposible conseguir alguna persona que pueda investigar estos hechos,” dijo el doctor Michael Bennish, co-autor de un artículo médico en 1995 sobre un episodio de envenenamiento en Bangladesh.**

**Una de las razones dice el Dr. Benish Son los fabricantes locales. “Intentamos un seguimiento como Sherlocks aficionados, investigadores, pero no se puede ir al mercado al por mayor y hacer preguntas,” dijo. “Solo va a conseguir que se le quemen los dedos.”**

<http://www.universoanimal.com>